

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Prólogo y agradecimientos | 13 |
| I. Alonso Martínez | |
| Introducción | 17 |
| I. Alonso Martínez y A. González Blanco | |
| PRIMERA PARTE | |
| LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO | |
| I. Alonso Martínez | |
| CAPÍTULO I | 23 |
| EL MEDIO NATURAL | |
| I. Geomorfología de la zona | 23 |
| II. Recursos naturales | 25 |
| II.1 Flora y fauna..... | 25 |
| II.2 Recursos económicos..... | 25 |
| II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición..... | 26 |
| II.2.2 La sal..... | 33 |
| III. Caminos | 38 |
| IV. Poblaciones y lugares | 50 |
| V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios | 82 |
| V.1 Puntos de referencia..... | 82 |
| V.1.1 Hagiotoponimia..... | 82 |

| | |
|---|------------|
| VI. Otras cuevas del cerro de los monjes..... | 145 |
| VII. Otras cuevas cercanas..... | 148 |
| VIII Grafías..... | 152 |
| CAPÍTULO IV | 159 |
| INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA* | |
| Ignacio Alonso Martínez | |
| I. La distribución del conjunto | 160 |
| II. La ampliación del conjunto | 161 |
| III. Los usos de los espacios | 162 |
| IV. El aspecto decorativo | 163 |
| V. Interpretación de la cueva de abajo | 164 |
| VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba | 165 |
| CAPÍTULO V..... | 167 |
| BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA | |
| I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio | 168 |
| II. Bilibio-Herrera y Buradón | 172 |
| III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera | 176 |
| RESUMEN Y CONCLUSIONES | 183 |

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

| | |
|--|-----|
| I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL..... | 189 |
| I.1 Cronología de las cuevas en general | 189 |
| I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera..... | 190 |
| I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja..... | 192 |
| I.3.1 El número de monasterios documentados..... | 192 |
| I.3.2 La investigación posterior..... | 193 |
| I.3.3 El concepto de «reoblación»..... | 195 |
| I.3.4 La «monastización» de época preárabe..... | 195 |
| I.3.5 Norte y Sur de la Península..... | 196 |
| I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios..... | 196 |
| I.3.7 La investigación de lo no investigado antes..... | 198 |
| I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato..... | 199 |
| I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí | 202 |
| II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN | 204 |
| II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas | 204 |
| II.2 Monacato y vida en cuevas | 205 |
| II.3 Antropología monacal | 206 |
| II.4 Espiritualidad | 207 |
| II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana | 209 |
| II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes | 211 |
| II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos | 213 |
| II.4.4 El arte | 215 |
| II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos | 216 |
| II.4.6 Monacato y culto | 219 |
| II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua | 225 |

| | |
|---|-----|
| III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES | 233 |
| III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual | 233 |
| III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter | 234 |
| III.3 La vida religiosa | 236 |
| III.4 Relación con el exterior | 236 |
| IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA | |
| Monacato, economía y vida cultural | 238 |
| V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA | 239 |
| VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL | 240 |
| VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO | 241 |
| VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA | 243 |

ANEXOS

| | |
|--|-----|
| Selección documental | 247 |
| I. Alonso Martínez | |
| Cartulario y colección diplomática y notarial. | |
| Santa María la Real de Herrera | 305 |
| E. González-Blanco García | |
| Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos | 327 |
| I. Alonso Martínez | |
| Bibliografía | 341 |
| A. González Blanco | |

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el Sr. J. L. García Cubillas y J. I. López de Silanes Valyañón. A ellos de las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación.

El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de la Cogolla.

Debo reconocer que a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto fue el Sr. J. I. López de Silanes Valyañón, un hombre de gran cultura y espíritu.

Después quedó el Sr. Soldevilla cuando vio las cuevas de Herrera. De Teodoro Lejarza por su magnitud y esplendor. Pero sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura.

La realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotto (Cueva) que se asemeja a Valdegracia, Grotto de Herrera y otras grotto en lugares cercanos. Fue la conversación con el Sr. López de Silanes Valyañón de que se acordó el significado de lugar donde abundan las cuevas. Le agradecemos mucho su colaboración de ver las copias de documentos en su casa.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó maravillado de su importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho para devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotto de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

Capítulo IV

INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA

Descritas las cuevas de *Herrera* y previamente el entorno que las rodea hora es de interpretar los hechos recogidos que iluminados con el estudio del monacato y la religiosidad tardoantigua y altomedieval nos ayudarán a comprender este microcosmos herreriano paradigma de lo que sucedió en otros lugares de la Península.

Si hay salinas y hay explotación del hierro es más que probable que ambas industrias padecieran un abandono con los trastornos de comienzos del siglo V. Pero lo mismo que ha ocurrido en otros lugares la soledad y los restos de las antiguas explotaciones pudieron ser una tentación para personas que buscaban el alejamiento del mundo y hallaban allí estructuras de habitaciones ya construidas o excavadas en las que llevar a cabo su ideal o simplemente esconderse buscando la protección de los montes.

Y si en un principio tales estructuras fueron empleadas meramente como lugares de habitación, más tarde y una vez constituida la comunidad es altamente probable que con los cistercienses se recuperaran las viejas explotaciones dando una mayor rentabilidad al trabajo y más riqueza al monasterio.

Pensar en el origen de las cuevas de *Herrera* para ser empleadas como almacén de determinados productos como la sal y el mineral de hierro y derivados no sería absurdo, pero es difícil suponer que para un uso de esta índole la construcción hubiese sido tan majestuosa y espléndida.

Tampoco puede imaginarse que las cuevas pudieran ser restos de antiguas perforaciones en busca de minerales o metales pues en tal caso serían visibles las venas o filones. Hemos consultado con especialistas de la minería.

No cabe duda de que las cuevas no son una vivienda individual, dado su tamaño y su forma, ni tampoco la residencia de una unidad familiar por muy amplia que esta pudiera suponerse. Desde luego la impresión que dan es la de ser lugares de reunión y habitación de una colectividad.

La cueva de arriba, con sus naves de columnas alineadas, arcos y bóvedas, ábsides y absidiolos, circuitos que parecen procesionales y grafitis altamente significativos nos hacen creer que estamos ante un iglesia-monasterio, con espacios litúrgicos a cuya definición nos podemos aproximar reconociendo de antemano la dificultad de la tarea. Su magnitud nos permite imaginar un grupo humano numeroso que acudía

a las celebraciones religiosas y que en su mayor parte habitaba en la cueva de abajo y en otras próximas. Subrayamos la hipótesis de que también en la de arriba pudo vivir algún personaje del cenobio, como el líder y hombre santo que les dirigió inicialmente al valle de *Herrera* en la huida ante invasiones o persecuciones. Tanto el Santo en ciernes como sus seguidores procedían necesariamente de lugares cercanos, como *Bilibio*, por ejemplo, de donde procedía San Felices según la tradición.

Las cuevas que estudiamos tienen como las iglesias y monasterios una clara condición de palimpsestos donde se solapan las reformas y cambios necesarios que el tiempo y la época imponen. Sucede lo mismo con el caserío de los pueblos o incluso con las instituciones porque el principio de continuidad tiene mucha vigencia en la evolución de la Historia.

En el monasterio hoy camaldulense de *Herrera* apenas si hay rastro del edificio primero. La recreación gótica ha soportado los siglos mejor, mucho mejor, que la posterior e imponente obra renacentista y barroca.

Las cuevas ofrecen una imagen similar y han sido objeto de reformas y ampliaciones, particularmente la cueva de arriba. La de abajo parece que se abandonó o se descuidó probablemente a raíz de la llegada de los cistercienses. La de arriba, sin embargo, da la sensación de que fue utilizada incluso después de que los eremitas de las cuevas se integrasen en el nuevo monasterio, hipótesis que parece sostenible.

I. LA DISTRIBUCIÓN DEL CONJUNTO

Partiendo del supuesto muy conocido e indiscutible de que hombres y mujeres se reunían, pero separados con biombos o de alguna manera similar⁶², podría perfectamente entenderse, en relación con la cueva de arriba:

a) Que las personas entrasen por la misma puerta exterior o por una puerta diversa, pero una vez dentro avanzasen por caminos diversos: los hombres hacia el interior y las mujeres hacia la derecha, por la nave primera, amplia y muy clara, quedándose en ella.

⁶² Ver GONZÁLEZ BLANCO, A., FAULIN, GARCÍA, C., CINCA MARTÍNEZ, J. L., «La cueva de los Llanos», en *Los columbarios de La Rioja*, Antigüedad y Cristianismo XVI, 1999, pp. 133-148, en la que un simple biombo o simple cortina puede separar ambas naves de manera satisfactoria. Y GONZÁLEZ BLANCO, A. y PASCUAL MAYORAL, M. P., «El monasterio dúplice de Santa Lucía de Ocón», en la misma obra, pp. 249-258. En el valle del Cidacos hay algunas cuevas que tienen forma de Y y los dos brazos al separarse podrían ser indicio de un uso similar, así como también la hay en «Los Palomares» de Nalda: ver GONZÁLEZ BLANCO, A., «*Los columbarios de Nalda*». Cuadernos de Iregua.

b) Que la liturgia se celebrase en el susodicho ángulo principal muy notable por sus características arquitectónicas, como ya hemos indicado, y por su situación estratégica en el conjunto de la cueva, así como por su configuración que facilitaría mucho en el caso muy probable de que la liturgia que allí se celebrase fuera del rito mozárabe, muy influido por el bizantino, con la importancia grande que tendría el posible iconostasio de nivel inferior, en el mismo ángulo de la cueva. Se explicarían bien los espacios más ocultos y excavados a mayor profundidad al lado del ángulo y en su zona norte.

c) Que por razón de la distancia las naves de los hombres estén excavadas con desnivel para ver desde mayor altura.

II. LA AMPLIACIÓN DEL CONJUNTO

En el mismo plano se constata que en el cruce o unión de ambas naves, y precisamente para realzar más el conjunto, hay un espacio enriquecido arquitectónicamente con otras naves menores que no eran estrictamente necesarias para dar paso a los hombres hacia su nave de ubicación, sino que forman parte del espacio litúrgico que, en la hipótesis que defendemos tendría lugar en ese punto geográfico.

Habría que comenzar recordando con Luis Caballero⁶³ los problemas que subyacen a los espacios litúrgicos:

«Es evidente que los usuarios religiosos necesitaban unos espacios con unas características especiales predeterminadas y también parece cierto que existían grupos distintos de usuarios. Ahora bien estas necesidades tenían que entroncar con formas preexistentes (bien que existieran ya dentro de la Península o bien que fueran aportadas por movimientos foráneos y había que darles soluciones arquitectónicas concretas que a su vez continuaban técnicas tradicionales (tanto de trazado como de construcción), unas locales y otras más universales. Así en la materialización de estos edificios debían intervenir otras necesidades no estrictamente litúrgicas. Una idea del problema constructivo con que se habían enfrentado y de las soluciones que habían propuesto, está siempre subyaciendo a cada edificio. Había que realizar lo pensado y en esto intervenían métodos constructivos

⁶³ CABALLERO ZOREDA, L., «Arquitectura de culto cristiano y época visigótica en la Península Ibérica», *XXXIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina. Seminario Internazionale di Studi su «Archeologia e Arte nella Spagna tardo romana, visigota e mozarabica»*, Ravenna, Edizioni del Girasole, 1987, pp. 31-84.

distintos, materiales y sistemas diversos. También ocurre lo mismo con una cierta idea, preconcebida, de carácter estético, aunque sea más difícil analizarla por tener, para su decodificación, menos indicios seguros. Todo ello, finalmente, provoca una red de relaciones compleja que probablemente tiene poco que ver con nuestros simplistas planteamientos tipológicos».

III. LOS USOS DE LOS ESPACIOS

Ni siquiera en los casos de iglesias construidas se puede determinar con precisión el uso a que se destinaban los espacios creados. Del tema se ha ocupado el mismo Luis Caballero en el artículo citado⁶⁴:

«No conocemos, pues, a través de las reglas, los lugares donde podían celebrarse estas reuniones. Sin embargo, algunos espacios eclesiales pudieron servir para ellas. Podemos partir de la idea de que los lugares para reunirse pudieron irse diferenciando de la propia iglesia, lugar de reunión por excelencia, de un modo paralelo a como se dio la diferenciación entre el rito propio de la misa y los oficios monásticos...»

«En otras iglesias visigodas encontramos otros espacios laterales que podemos considerar como paralelos a los de Melque y El Trampal. Todos están cerrados a los espacios específicamente eclesiásticos (nave de pie y crucero) pero se comunican con ellos a través de puertas. Nazaré sería el ejemplo más llamativo, como dijimos antes con sus habitaciones laterales ocupando el espacio que podría pensarse habrían de ser naves laterales. Quizás esta forma (nave lateral-habitación cerrada) esté documentando otro modo de crear lugares para reunirse a partir de la iglesia. Según ello podrían entenderse las aulas-naves de pie, en las iglesias con separación constructiva, como posibles lugares para reunirse y no sólo como lugares para asistir al rito de la misa. Según esta hipótesis, el mecanismo de separación serviría para algo más que para una separación cultural (coro) y estaría definiendo otras necesidades en la Iglesia. Habría que observar la planta del resto de iglesias con tres naves a los pies desde este punto de vista. La «degeneración» volumétrica de las naves laterales de «El Trampal» podría señalarnos un estadio evolutivo avanzado correspondiente a su pérdida de uso. Esta hipótesis refrendaría la sensación que dan las plantas de estos edificios, cuyos espacios sufren una «degeneración» sacral a medida que se alejan del santuario».

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 72-77.

Caballero no se ha ocupado del espacio en las cuevas-iglesia como sería la que aquí nos ocupa, pero la simple lectura de sus reflexiones sobre iglesias construidas nos permite imaginar lo mucho que para avanzar en el tema se puede sacar del estudio de las cuevas sagradas cristianas⁶⁵.

En el caso de nuestra cueva al pie de la actual camáldula de *Herrera*, hay que tener en cuenta primero las celebraciones litúrgicas, con sus procesiones, ya documentadas en el siglo IV para toda la Iglesia oriental y occidental, para las cuales los espacios creados por esas pseudonaves es particularmente apto; sino también de las reuniones culturales y espirituales de los monjes y monjas⁶⁶. No olvidemos que estamos en momentos en los que la vida monástica vive un período de intensa creación de formas de vida y espiritualidad.

Y no hay que olvidar que si en el Oriente, por razones variadas y con justificaciones igualmente variadas y más o menos válidas, podían emplear el recinto y espacio cultural de las iglesias para obtener el vino que luego se emplearía en la eucaristía (y también el que se empleaba para otros menesteres), la iglesia, que aquí interpretamos que es nuestra cueva, pudo emplearse para otras necesidades de la comunidad que la construyó.

IV. EL ASPECTO DECORATIVO

Un detalle que no podemos olvidar es la existencia de ábsides, arcos y columnas alineadas formando naves . Hay en particular uno muy monumental que remata la nave principal E / O.

Habría que profundizar en la evolución de la liturgia. El paso de la liturgia mozárabe (de orientación más oriental) a la liturgia cluniacense puede tener algo que ver con el tema. Y más tarde la generalización de las misas privadas.

No olvidemos que la vida monástica que aquí consideramos pudo perfectamente

⁶⁵ No solamente de las cuevas de *Capadocia* (*Turquía*) y de *Lalibela* (*Etiopía*) o de otras en la *Tebaida* egipcia o en los monasterios rupestres de *Palestina* o de otros lugares, sino también y muy especialmente de las cuevas de nuestra *Península Ibérica*, que han surgido para dar cobijo a personas que vivían de acuerdo con unas normas que hemos de estudiar mucho más en profundidad.

⁶⁶ Para reuniones privadas sabemos que se usaban espacios no necesariamente incluidos en las cuevas. Alguno de ellos hemos localizado en recintos muy pequeños excavados en la roca. Ver GONZÁLEZ BLANCO, A., «Monacato oriental, monacato occidental», en MONTERO FENOLLÓS, J. L., VIDAL PALOMINO, Jordi, MASÓ FERRER, Felip, (Eds.), *De la Estepa al Mediterráneo*. Actas del 1^{er} Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo Barcelona, Monografía Eridu 1, 2001, pp. 71-85.

haber surgido en el siglo V, pero es prácticamente seguro que siguió ininterrumpidamente al menos hasta la llegada de los cistercienses. Y los fenómenos a que aludimos aquí son en su mayor parte anteriores al año mil⁶⁷.

V. INTERPRETACIÓN DE LA CUEVA DE ABAJO

La cueva de abajo parece más bien residencial. Se han encontrado restos de cerámica pendientes de identificación. La multitud de entradas y salidas es otro indicador así como la existencia en la parte céntrica superior de la cueva de orificios con fines de ventilación e iluminación que no existen en la cueva más alta. La amplitud de la misma está en consonancia con la de la cueva superior; es decir, apta para albergar a un número importante de personas que como hemos dicho antes se acogerían al magisterio del abad. El estado ruinoso de esta cueva baja no permite de momento más observaciones que las detalladas anteriormente al tratar de su descripción hasta que eventuales trabajos arqueológicos despejen el terreno.

No podemos olvidarnos de un hecho fundamental y es que la cueva de abajo está justo encima de las viejas salinas. Es muy probable que los primeros constructores tuvieran relación con la explotación de la sal y del hierro en plena Antigüedad. En siglos posteriores fue reutilizada por quienes huían por diferentes motivos desde los valles poblados a lugares más cerrados y seguros.

Queda por último señalar que el cerro pequeño junto a esta cueva se asemeja a un altar que rememora tiempos visigóticos. No es descartable que tuviese funciones litúrgicas. El espacio entre la cueva y este cerro pudo ser utilizado por los habitantes de las cuevas que asistiesen a los actos religiosos sugeridos amén de darles una cierta comodidad y ofrecerles un lugar de encuentro.

Las otras dos cuevas pequeñas ubicadas en el mismo cerro del convento aparte de

⁶⁷ Tendríamos que recordar que la vista del abad galo Gotescalco al monasterio de *Albelda* se realiza en época mozárabe y cuando el famosísimo monasterio de *Albelda* era un lugar rupestre en su práctica totalidad. Sobre el monasterio de *Albelda* pueden consultarse los trabajos de J. CANTERA ORIVE, «Un ilustre peregrino francés en *Albelda* (Logroño). Años 950-951», en *Berceo* 9, 1948, 427-442; 10, 1949, 107-121; 11, 1949, 299-304; 12, 1949, 329-340; IDEM, «El primer siglo del Monasterio de *Albelda* (Logroño). Años 924.1024», *Berceo* 14, 1950, 13-23; 15, 1950, 313-326; 16, 1950, 509-521; 19, 1951, 175-186; 21, 1951, 531-541; 23, 1952, 293-308; 58, 1961, 81-96; 61, 1961, 437-448; 63, 1962, 201-206; 64, 1962, 327-342; 66, 1963, 7-20; 69, 1963, 377-386. Luego han ido apareciendo materiales de épocas anteriores todavía no suficientemente estudiados: ver GÓMEZ MARTÍNEZ, J. R., «Bibliografía periodística sobre *Albelda*» en ESPINOSA RUIZ, U., *Estudios de Bibliografía arqueológica riojana: prehistoria e Historia Antigua*, Logroño, IER, 1981, 265-266.

habitáculo pudieron ser atalayas de vigilancia para observar a las gentes que pudiesen venir por el valle del *Ebro* o proteger las aguas del arroyo.

VI. POSICIONAMIENTO DE LA CUEVA DE ABAJO SOBRE LA DE ARRIBA

La cueva de abajo está muy cerca de la grande de arriba que hemos descrito e interpretado. Hay dos cosas entre ambas: el camino y el desnivel que media entre ellas de más de cinco metros que hacen difícil pensar en una relación directa. Pertenecen a un mismo conjunto, pero son dos realidades distintas en muchos aspectos: funcional, cronológico, tipológico, etc.

Repetimos el plano de las cuevas grandes para apreciar la proximidad entre ambas, separadas por el camino.

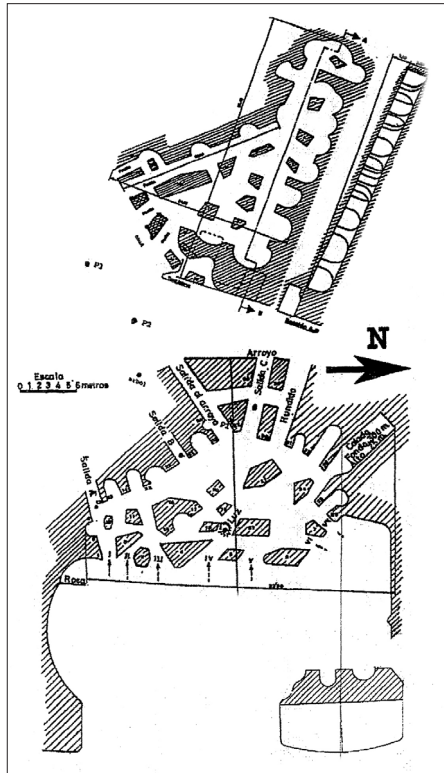


Lámina 12. Plano de las cuevas grandes junto al monasterio.